

Solemnidad de la Santísima Trinidad A2020

Cada vez que nos reunimos para orar o comenzar una actividad espiritual, hacemos la señal de la cruz en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La revelación de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, es lo que celebramos hoy en la solemnidad de la Santísima Trinidad.

La Santísima Trinidad es una confesión de fe en la naturaleza de Dios como una, pero en tres personas. Es la afirmación de la unidad de las personas divinas tal como se nos han revelado como un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La trinidad es el misterio de la comunión y la unidad que existe en las personas divinas.

Si pudiera referirme a la analogía de una familia humana en la que hay un padre, una madre y los hijos, pero todavía forma una familia, diría que la Trinidad es la familia de Dios donde el Padre, el Hijo y el espíritu Santo, aunque son tres personas distintas, forman un solo Dios.

Debido a que estas tres personas divinas forman un solo Dios, comparten una misma naturaleza e interactúan en sus acciones entre sí de tal manera que son iguales e interdependientes sin confundirse o reducirse entre sí. Viven en una relación íntima de reciprocidad, mutualidad e interdependencia.

¿Cómo llegamos a la profesión de fe en un Dios en tres personas? Llegamos a esta confesión al contemplar el desarrollo de la historia de la salvación. De hecho, cuando miramos la historia de la salvación, nos damos cuenta de que Dios se ha revelado a través de la historia como el Padre que creó el mundo y todo lo que hay en él, como el Hijo que murió en la cruz por la salvación del mundo, y como el Espíritu Santo que sostiene al mundo en la vida.

Además, a través de este desarrollo de la historia, nos damos cuenta de que Dios es fundamentalmente amor. Es el amor que lo llevó a Dios a crear el mundo. Este amor ha alcanzado su clímax en el envío de Jesús al mundo para que él sea nuestro salvador.

El amor de Dios muestra que él es realmente un Padre que tiene un gran corazón para perdonarnos y abrazar al mundo entero. En este sentido, Dios no es ningún Padre, sino un Padre que tiene un Hijo que envió al mundo. Jesús no es ningún hijo, sino un Hijo que nos deja su Espíritu para guiarnos hasta el fin del mundo.

Como se entiende, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven en unidad y en una relación fuerte entre ellos. Aunque son distintos entre sí, son solo un Dios. Aunque son diferentes entre sí, son, sin embargo, iguales.

Atributos importantes caracterizan al Dios trino, a saber, la compasión, la misericordia y el perdón. Estos atributos se destacan hoy en el libro de Éxodo que escuchamos como primera lectura.

Esta lectura recuerda la historia de Israel en el desierto después de su liberación de Egipto. Cuando Moisés subió la montaña para hablar con Dios, los hijos de Israel que se quedaron abajo fabricaron un becerro de oro y lo adoraron como dios. Sin embargo, en lugar de castigarlos, Dios los perdonó. Él proclamó su nombre como un Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fíele.

Este rasgo de Dios es permanente a lo largo de la historia de la salvación, ya que Dios siempre nos perdonará y nos mostrará su misericordia. Nunca se cansará de nuestros pecados ni nos abandonará por nuestros pecados.

En verdad, lo que Dios quiere es que cambiemos, dejemos nuestros pecados y nos reconciliemos con él y nuestros semejantes. Incluso cuando la sociedad nos rechaza por nuestras acciones malas, siempre debemos recordar que con Dios, siempre hay una segunda oportunidad. Es por eso que nunca debemos desesperarnos por nadie. Entonces, la exhortación de San Pablo en la segunda lectura tiene sentido: "Estén alegres, trabajen por su perfección, anímense mutuamente, vivan en paz y armonía. Y el Dios del amor y la paz estará con ustedes".

Otro atributo que está en el centro de la vida de Dios trino es el amor. Como dice San Juan en el Evangelio de hoy, " Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna".

Por lo tanto, Dios no solo es misericordioso y compasivo; También es capaz de amar hasta el punto de convertirse en un ser humano como nosotros. Por la encarnación de su hijo en el mundo, Dios muestra que no tiene miedo de involucrarse en la historia humana y en lo que hacemos en este mundo. Por la encarnación de Jesús en el mundo, Dios muestra también que nuestro mundo es importante y digno de ser salvado. Es por eso que San Pablo dice: "Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, para que el mundo se salvara por él".

Si la Santísima Trinidad significa que Dios es uno en tres personas, igual e interdependiente, esto tiene consecuencias para nuestra vida. En primer lugar, hay el problema del amor de Dios por nosotros. De hecho, el Padre nos ama. Por eso nos creó. Jesús nos ama. Por eso se hacía un ser humano y dio su vida en la cruz por nuestra salvación. El Espíritu Santo nos ama. Por eso intercede por nosotros.

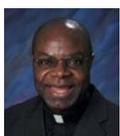
Porque Dios nos ama, tenemos que amarlo a su vez. Debido a que Dios nos ama, tenemos que amarnos unos a otros según su ejemplo. Pero, ¿cómo podemos mostrar nuestro amor a Dios si no nos preocupamos por sus mandamientos y no nos amamos los unos a los otros como él nos recomienda?

Segundo. Hay el problema de la relación. Existe entre las personas de la Trinidad una fuerte relación de comunión y unidad que hace que el Padre esté en el Hijo y el Hijo en el Padre. Debido a que viven en una relación íntima entre ellos, el Espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo.

Jesús quiere que vivamos en esta relación para que él more en nosotros como el Padre y el Espíritu Santo mora en él. Pero, ¿cómo podemos vivir en esta relación si no nos hacemos el templo de Dios? ¿Cómo podemos vivir en esta relación con Dios cuando descuidamos construirla a nuestro alrededor de nosotros y en particular con nuestros propios miembros de familia?

La solemnidad de la Santísima Trinidad nos invita a la unidad de corazón con nuestros hermanos y hermanas. Requiere que nos amemos unos a otros como Dios nos ama. ¡Dios los bendiga a todos! Amen

Éxodos 34: 4b-6, 8-9; 2 Corintios 13: 11-13; Juan 3: 16-18



Fecha de la Homilía: el 07 de Junio, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200607homilia.pdf